

ESPAÑA CONMEMORA EL XIV CENTENARIO DE SAN BENITO

COMO no podía menos de ser, España, regida por un Gobierno de honda raigambre católica, ha querido honrar debidamente la egregia figura del fundador de la Orden Benedictina: San Benito.

Para ello, el 18 de marzo celebró reunión, bajo la presidencia del Director General de Propaganda, D. Pedro Rocamora Valls, la Comisión Permanente, siendo uno de sus primeros actos el proponer al Sr. Ministro de Educación Nacional se incluyese en la Comisión Ejecutiva al Presidente del Patronato de la Biblioteca Nacional y notable escritor, *Azorín*; al Director del Archivo Histórico Nacional, D. Benito Fuentes Isla, y al Jefe de la Sección de Manuscritos de la Biblioteca Nacional, don Pedro Longás, así como la designación de Tesorero a favor de D. Ramón Fernández Pousa y de Secretario al Sr. Torrecilla. Después de un detenido cambio de impresiones, fué ultimado el programa de los actos a realizar desde el 17 al 31 de mayo, ambos inclusive.

El día 17 de mayo, con asistencia del Sr. Ministro de Educación Nacional, D. José Ibáñez Martín, fué solemnemente inaugurada una gran exposición histórica de la Orden benedictina en los salones de

la Biblioteca Nacional, y a cuyo acto asistieron destacadas personalidades.

En este acto inaugural pronunció una documentada conferencia sobre «La Regla de San Benito y las Ordenes Militares» el Director General de Bellas Artes, Sr. Marqués de Lozoya. Terminada ésta, el señor Ministro y demás personalidades recorrieron detenidamente la Exposición. En ella figuraban códices valiosos de Reglas benedictinas de los siglos IX al XIII; series completas de beatos, incunables y obras selectas de escritores benedictinos como Feijóo y Sarmiento; joyas valiosísimas como los frontales de esmaltes del siglo XII, procedentes de Silos; más de cuarenta cuadros de asunto benedictino de firmas como Ricci, Coello, Correa de Vivar, etc.; algunos de ellos inéditos, tal varios Ricci procedentes del Monasterio de San Plácido de Madrid. Igualmente, unos magníficos gráficos y la reproducción fotográfica de los escudos de la Abadía de San Benito de Valladolid.

El día 18, en el Teatro Español, tuvo lugar una audición gregoriana, dada por los Padres Benedictinos de Silos y los Oblatos Benedictinos de Madrid y homenaje de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas a su Patrono.

El día 21, y en la Exposición benedictina, pronunció una notable conferencia sobre «La Regla de San Benito y la Reconquista» el catedrático y Secretario General de la Universidad de Madrid, D. Manuel Ferrandis Torres. Con un conocimiento cabal de la materia, comenzó exponiendo cómo a mediados del siglo IV aparecen tímidamente en España los primeros monjes. Un poco anárquicamente, con esa anarquía tan típica del exaltado individualismo español, los religiosos españoles buscan los cauces del clero regular; pero las iniciativas múltiples y la diversidad de reglas sólo alcanzarían la unificación anhelada con la llegada de los primeros benedictinos. Estos serán los monjes de la Reconquista, los consejeros de reyes y educadores del pueblo, los que vayan jalonando con sus construcciones magníficas los avances de los ejércitos cristianos y hagan surgir a su paso la España adormecida por la invasión.

Los nombres de los monasterios benedictinos del siglo X, como los de sus continuadores, los Cluniacenses y Cistercienses, de los si-

glos XI al XIII, son por sí solos el compendio más exacto de nuestra historia. Colaboración política y militar, creación de municipios y ciudades, protección social, conservación y propagación de la cultura, desarrollo espléndido de las manifestaciones artísticas; en una palabra: reconquista total del cuerpo y del alma de España fué la labor de aquellos monjes, obreros infatigables de la unidad nacional, cuya huella perenne en nuestro suelo nos congratulamos hoy en conmemorar.

Por la mañana, y en la iglesia de Monserrat, de los Padres Benedictinos, celebró un solemnísimó pontifical el Abad Primado de la Orden Benedictina, Dr. Kaelin. En la presidencia ocupaba lugar preferente el Abad Mitrado de Santo Domingo de Silos, Dr. Isaac María Toribios.

La «Schola Cantorum», de los Oblatos de Monserrat de Madrid, reforzada con los cantores mayores del Monasterio de Silos, bajo la dirección del Padre Germán Prado, interpretó la misa solemnísimá «Fons Bonitatis», del siglo XI. El templo ofrecía impresionante aspecto con preciosos ornamentos medievales. El Padre del Corazón de María, natural de Colombia, D. Carlos de la Mesa, predicó un elocuentísimo panegírico de San Benito.

El día 25, a las once de la mañana, y en el grandioso templo de San Francisco el Grande, tuvo lugar un solemnísimó pontifical, oficiado por el Excmo. Sr. Nuncio de Su Santidad. El templo se hallaba profusamente iluminado. Ayudaron al Sr. Nuncio los Padres Priors de Monserrat de Madrid, Valbanera y Lazcano. En el presbiterio tomaron asiento el Sr. Arzobispo de Burgos, Dr. Pérez Platero; Abad Primado de la Orden Benedictina, Dr. Kaelin; Obispo de Eresso y Conciliario General de Acción Católica, Monseñor Vizcarra; Abad Mitrado de Salvi; Abad Obispo de Subiaco; General de la Congregación Sublacense, Abad General de Solesmes, y los Abades Mitrados españoles de Samos, Dr. Gómez Pereira; de Silos, Dr. Isaac María Toribios, y de Monserrat, Dr. Escarret.

Por la mañana, y en el Hotel Ritz, el Ministro de Educación Nacional, D. José Ibáñez Martín, ofreció un banquete en honor de los Abades Mitrados extranjeros. Con el Ministro de Educación

tomaron asiento D. Raimundo Fernández Cuesta, Ministro de Justicia; el Dr. Pérez Platero, Arzobispo de Burgos; el Abad Primado de la Orden Benedictina, Dr. Kaelin; el Abad Obispo de Subiaco; el Abad General Sublacense; los Abades Mitrados de Samos, Monserrat y Silos; el Sr. Arcenegui, Subsecretario de Justicia; el Presidente de la Comisión Permanente del Centenario, don Pedro Rocamora; el Vicesecretario General del Movimiento; los Directores Generales de Archivos y Bibliotecas; Enseñanza Universitaria, Bellas Artes y Asuntos Eclesiásticos; el Delegado Nacional de Prensa y Propaganda del Movimiento; Alcalde accidental de Madrid, Sr. Ionso de Celis; Conde del Valle de Pendueles; Rector de San Francisco el Grande, P. Legísima, y miembros de la Comisión Permanente del Centenario Sres. Valverde y Fernández Pousa.

DISCURSO DE D. PEDRO ROCAMORA

El Sr. Rocamora hizo el ofrecimiento del banquete, y de su importante discurso entresacamos los siguientes párrafos:

«La Comisión Permanente del XIV Centenario de San Benito quiere, a través de mis palabras, ofrecer el homenaje de gratitud a cuantas personalidades han querido, con su ayuda y presencia, contribuir al esplendor de este Centenario. Singularmente a los Abades Benedictinos que desde sus monasterios se han desplazado a Madrid para dar a estas jornadas el aliento de su existencia espiritual; al Arzobispo de Burgos; a los Ministros de Asuntos Exteriores, de Justicia y particularmente al de Educación, a cuya iniciativa y celo por los problemas del espíritu se debe la idea y la realización del Centenario. Pero, por encima de todo, quiero centrar el homenaje de nuestra gratitud y devoción más profunda en la figura del Primado de la Orden Benedictina. Porque lo cierto es que, sin su presencia en estos actos, el Centenario no hubiera alcanzado la dimensión ecuménica que tiene.

Sr. Primado: En España, porque es profundamente católica y porque al frente de los destinos de nuestra Patria hay un Jefe de



El Excmo. Sr. Ministro de Educación Nacional, D. José Ibáñez Martín, con los Abades de Samos y Silos y el Presidente de la Comisión Permanente del Centenario de San Benito, D. Pedro Rocamora, en el acto inaugural de la Exposición Benedictina, celebrada en la Biblioteca Nacional

Estado que hace del sentido religioso de la vida, no una falsa etiqueta propangandística de finalidades electoreras, sino una convicción íntima y profunda, que, desde lo más hondo de su espíritu, le dicta en cada momento las normas de una política ajustada al canon más riguroso de la vida cristiana; España, digo, ha querido dar a este aniversario del fundador de la Orden Benedictina un carácter oficial, y no con finalidad absorbente de mediatizar iniciativas o atribuirse funciones que fueran propias de la esfera privada, sino, por el contrario, alentando, promoviendo y urgiendo con su asistencia y tutela los propósitos de la Orden Benedictina, a la que el Gobierno de España ha prestado, en este caso, su máxima cooperación... ¡Dios quiera que este concepto español y católico de la vida política sea un día norma y estilo a que ajusten su conducta los pueblos del mundo! No en balde concebimos en España al hombre como portador de valores eternos y se considera el espíritu religioso como la clave de los mejores arcos de nuestra historia. Ello nos lleva a mirar con congoja infinita las ruinas de la gloriosa Abadía de Montecassino, antiguo escenario de una de las más bellas páginas de la historia religiosa del mundo, la época en que la ciencia, las bellas artes, la literatura y todas las manifestaciones de la inteligencia nacían, como las flores más recatadas del espíritu, al borde mismo de las celdas monacales. El nombre de Montecassino, que trae a nuestro espíritu los ecos de la destrucción y del horror que supone toda guerra entre hombres, nos hace volver los ojos emocionadamente hacia un esperanzado horizonte de paz, en donde otra vez el entendimiento entre los pueblos y el respeto a la soberanía de cada Estado permita al mundo recuperar los derroteros de una pacífica convivencia internacional después de tantas dramáticas singladuras de desilusión y de tristeza.

Sr. Primado: España parece haberse aprendido muy bien la lección ejemplar que se deriva de la vida admirable de San Benito, fundador de vuestra queridísima Orden. El supo hacer de su vida un constante acto de servicio a su Dios, y cuando le llegó la hora final, el Señor quiso arrebatarse cuando él estaba como están los hombres que saben servir con denuedo y lealtad a una idea supre-

ma: en pie, España, señor, está desde que la rige un Caudillo providencial, en pie también de servicio y de sacrificio, alerta ante todas las asechanzas del exterior, desvelada y firme en el puesto que la Historia le ha encomendado, con los pies clavados arraigadamente en la dura y austera geografía de nuestra tierra, pero con la frente alta, acariciada por el viento de un luminoso amanecer y con la mirada puesta en la altura, fija, como en una meta de aspiración cenital, en la imagen soberana de su Dios...»

A estas palabras del Sr. Rocamora contestó, henchido de una profunda emoción, el Abad Mitrado de la Orden Benedictina, doctor Kaelin. Dió gracias al Gobierno y a Franco por la solemne celebración oficial del Centenario, haciendo constar que es la única nación del mundo que, en estos momentos de angustia internacional, da evocación oficial a la figura de San Benito. Hizo constar su agradecimiento a los Ministros de Educación Nacional, Asuntos Exteriores y Justicia por su presencia en los actos del Centenario y por su valiosa cooperación, así como a los miembros de la Comisión Permanente, que tan alto han sabido dejar el prestigio de España en la conmemoración de esta fausta fecha.

Refirió cómo había visitado las obras de la Ciudad Universitaria, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y demás manifestaciones culturales del Estado español, y había podido constatar personalmente la preocupación, única en la Historia Contemporánea, que el Gobierno de Franco presta a los problemas del espíritu. Manifestó, finalmente, que con sumo gusto se haría eco ante el mundo de este ambiente único de la España inmortal, que tan sabiamente rige el Generalísimo.

El día 26 salió para Burgos una excursión en la que figuraban más de treinta personalidades de las letras y las armas. Al frente de la misma marchaban el Director General de Propaganda, D. Pedro Rocamora, que ostentaba la representación del Ministro de Educación Nacional; el Director General de Archivos y Bibliotecas, Sr. Bordonau, y otros. Después de pernoctar en Burgos, el día 27 se trasladaron al Monasterio de Santo Domingo de Silos,

para asistir a un solemnísimo pontifical, una procesión solemne de Corpus y pasar el día con la Comunidad benedictina en tan célebre Monasterio. Ofició el pontifical el Abad Primado de la Orden Benedictina, Dr. Kaelin, asistido por los Padres Benedictinos de Silos. En el lugar preferente tomaban asiento los Abades de Solesmes, Ligugé, Samos y Silos; los Directores Generales Sres. Rocamora y Bordonau; el General Aizpuru, el Alcalde de Burgos, Presidente de la Diputación, etc. La «Schola Cantorum» de Silos, con sus cantores mayores, entonó una solemnísima misa pontifical, alternando con la masa de fieles de ambos sexos, bajo la experta dirección del Padre Germán Prado.

Terminada la ceremonia religiosa, las autoridades e invitados fueron obsequiados con una comida en el refectorio de la Comunidad; comida a la que asistió también el Gobernador Civil de Burgos. Finalizada ésta, la Comunidad obsequió a los asistentes con un bellissimo tríptico musical gregoriano, consistente: 1.º Ritmo de un códice antiguo. 2.º *Introito* del rito beneventano. 3.º Improperios del rito bizantino. 4.º Aleluya de la Misa de San Benito. 5.º Del códice calixtino. 6.º Tropo del Santus de la Misa de Santiago, y 7.º Aleluya Pascual, para dar término con los «Laudes de Hino-mar» en la recepción solemne de prelados y autoridades. Fué una pieza maestra de armonía, buen gusto y perfección musical que mereció los más cálidos elogios de la numerosa concurrencia.

El día 28 continuaron los actos centenarios con la conferencia del catedrático de la Universidad de Madrid D. José Camón Aznar acerca de «La miniatura en los Monasterios benedictinos de la Edad Media». Con profundo conocimiento de la materia fué trazando las características básicas del arte único de los beatos españoles, clasificando en cuatro apartados los elementos constitutivos del mismo: base ibérica, influjos árabes orientalizantes, postulados postcarolingios, antecedentes siriacos irlandeses; arte copto de los siglos II y IV, especialmente en el aspecto del color entero; elemento bizantino, arte montecassinense, especialmente en el siglo IX, y todo ello superado con la «tendencia expresionista, en la que todo parece patente con brutal evidencia».

El día 29 pronunció el Dr. D. Gregorio Marañón una excelente conferencia sobre «Feijóo y Sarmiento en el pensamiento español del siglo XVIII».

Comenzó el Dr. Marañón con una magnífica evocación del siglo XVIII, estudiando sus preocupaciones culturales, sus ideas directrices políticosociales y religiosas, para centrar debidamente en su propio ambiente la múltiple y destacadísima personalidad del benedictino gallego Padre Feijóo, que constituyó el eje de su magistral conferencia.

Método de trabajo, fuentes de inspiración, relaciones con la notable figura dieciochesca de la Orden benedictina, Padre Sarmiento, han ido desfilando ante el selectísimo auditorio en frase maestra y en estilo y exposición que ella misma evocaba el siglo que se intentaba revivir.

De toda esta exposición, la figura del eruditísimo Feijóo surgió nimbada de una aureola de gloria, que a su vez comprendía también a la ínclita Orden benedictina, que con los Padres Feijóo y Sarmiento tanto contribuyó al prestigio de España.

Por último, el día 31, a las siete y media, tuvo lugar la solemne clausura de la magna Exposición histórica de la Orden benedictina, y con ello los actos conmemorativos del XIV Centenario del Patriarca de Occidente. El Ministro de Asuntos Exteriores, D. Alberto Martín Artajo, pronunció en tal acto un notable discurso sobre «La Regla de San Benito y la sociedad moderna», dando así fin a este ciclo de ocho conferencias, a cargo de tan destacadas personalidades.

El acto fué presidido por el Excmo. Sr. Nuncio de Su Santidad, Monseñor Gaetano Cicognani; Obispo de Salamanca, Padre Barbado Viejo; Obispo de Ereso, Monseñor Zacarías de Vizcarra; Abad Primado de la Orden Benedictina, Dr. Bernardo Kaelin; Abades Mitrados de Samos, Monserrat y Silos, Dres. Gómez Pereira, Escarret y María Toribios; Director General de Propaganda y Presidente de la Comisión Permanente del Centenario, D. Pedro Rocamora; Director General de Archivos y Bibliotecas, don Miguel Bordonau y Mas; miembro de la Comisión Permanente del

Centenario y Director de la Hemeroteca Nacional, D. Ramón Fernández Pousa.

La amplísima sala ofrecía un deslumbrante aspecto, llena a rebosar de un selectísimo público, en el que abundaban ilustres damas de la alta sociedad madrileña, juntamente con altas personalidades de la carrera diplomática, alto personal del Ministerio de Asuntos Exteriores y Educación Nacional, generales, académicos, catedráticos de la Universidad, miembros del Alto Tribunal de la Rota, etc. Entre ellos figuraban los Embajadores D. José María Alfaro, D. Domingo de las Bárcenas, Ministro de Francia en España, Sr. Hardin, y señora; Marqués de Casa Torres, Conde del Valle de Pendueles, Sr. Usía; General de Estado Mayor D. Nicolás Benavides Moro; Director de la Biblioteca Nacional, D. Luis Morales Oliver; Coronel Teniente Vicario castrense de la primera Región militar, D. Manuel Carballa; Director del Archivo Histórico Nacional, D. Benito Fuentes Isla; Director del Archivo del Tribunal Supremo, D. Eugenio Lostau; Secretario Nacional de Propaganda, Sr. Escribano, y otras muchísimas personalidades que sentimos no recordar. El acto fué retransmitido por Radio Nacional de España.

El Ministro de Asuntos Exteriores pronunció un admirable discurso, que mereció calurosas y unánimes felicitaciones de todos los asistentes.

CONFERENCIA DEL MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES

Empieza el conferenciante preguntándose si el Padre de la Europa medieval, a los catorce siglos de su partida de la tierra, tiene mensaje alguno que enviar a la Europa de hoy. Y deduce de un examen comparativo de su época y la presente que, a pesar del salto de los siglos, valen sus enseñanzas y sus ejemplos, siendo la propia Europa desunida de hoy quien patéticamente los reclama.

Analiza luego el orador los preceptos sociales de la Regla de San Benito y dice que la más fecunda enseñanza de la misma es

para nuestros tiempos «el espíritu de comunidad», de que fué restaurador el Padre de Occidente.

Los valores, a la sazón perdidos, de orden, norma y autoridad constituyen el depósito sagrado que el «último de los magnates romanos» tomó de manos del agonizante Imperio, para transmitirlos a través de los siglos medios de la alta Edad Media al mundo moderno, contribuyendo con ello, más que nadie, a rehacer la conciencia unitaria de la propia cristiandad.

Fundar un monasterio para salvar un mundo hubiera parecido una quimera a los ojos de los hombres, y, sin embargo, tal probaría la historia que fué el designio de Dios. La organización de la Comunidad monástica, como persona, mora, la autoridad, a la vez paternal y canónica, del abad, el consejo de su «conventus», el vínculo de obediencia y de fraternidad que liga a los monjes, representan, así para la Iglesia como para la sociedad civil de su tiempo, una reforma de primera importancia, sobre cuyo alcance se extiende el conferenciante.

Capítulos aparte merecen así el régimen de propiedad comunal como la organización del trabajo en el Monasterio, los cuales exponen sintéticamente el orador, haciendo notar la lección que encierran, no ya para aquellos siglos, sino también para el capitalismo individualista de nuestros días.

La reforma monástica fué empresa al servicio de la jerarquía eclesiástica, de la Iglesia y del Papado, y la Providencia se sirvió singularmente para ello de la ingente figura de San Gregorio el Magno, en cuyo tiempo conoció la Orden Benedictina su verdadera epifanía. El más alto y autorizado testimonio de esta verdad histórica acaba de ser rendido, en este año centenario, por el Papa Pío XII con palabras que el conferenciante lee.

Resume éste luego la acción civilizadora y social de los monjes benedictinos, subrayando, sobre todo, su gran servicio a la unidad de Europa, y termina con algunas reflexiones acerca de las necesidades de esta Europa deshecha y desunida de nuestros días, cuya unidad entiende que no puede recomponerse si no es volviendo al principio de unidad católica que la forjó; esto es: rehaciendo

aquella Europa cristiana que San Benito fundara hace ahora catorce siglos y que le llamó su Padre y Patriarca.

Con motivo de la finalización de esos actos, el Abad Primado de la Orden Benedictina, en nombre propio y de los Abades nacionales y extranjeros que habían honrado con su presencia los actos del Centenario, dirigió a Su Santidad el Papa un sentido telegrama de adhesión, al que ha contestado el Cardenal Montini en los siguientes términos: «Ciudad Vaticano, 8 de junio. Al Abad Primado benedictino. Augusto Pontífice agradece vivamente filial homenaje Abades y Monasterios benedictinos españoles después solemne conmemoración glorioso Fundador, complaciéndose otorgar cordialmente implorada bendición apostólica para ellos, Comisión organizadora fiestas y colaboradores.—*Montini, sustituto.*»

Con igual motivo el Presidente de la Comisión Permanente, don Pedro Rocamora, ha dirigido a Su Santidad el siguiente telegrama: «Ciudad del Vaticano. 5-VI-48. Presidente Comisión Permanente del XIV Centenario de San Benito. Su Santidad el Papa Pío XII. Beatísimo Padre: Gobierno español, haciendo una vez más profesión sus arraigados sentimientos católicos ha dado carácter oficial actos conmemorativos XIV Centenario de San Benito, Padre Europa. Dichos actos, iniciados bajo aliento y tutela S. E. Jefe Estado y protección eficaz y decidida Ministro Educación Nacional, fueron clausurados con importante discurso defendiendo necesidad sentido católico unidad Europa por Ministro Asuntos Exteriores. Al terminar dichos actos oficiales, Comisión Permanente del mismo, en nombre de todos sus miembros, le reitera a Su Santidad filialmente inquebrantable profunda adhesión y piden paternal bendición para sí y nación española.—*Doctor Pedro Rocamora Valls.*—Presidente Comisión Permanente XIV Centenario de San Benito.»

También han manifestado su entusiasta adhesión a los actos conmemorativos de este Centenario los benedictinos residentes en la República Argentina con una carta llena de un hondo sentido patriótico y amor a la madre Patria, que no podemos resistir a la tentación de reproducir íntegramente: «Pax. Priorato de San Benito, de Buenos Aires, 10 de mayo de 1948. Rvdo. P. D. Isaac María To-

ribios, Abad de Santo Domingo de Silos.—Reverendísimo y muy amado P. Abad: Por diversos conductos ha llegado hasta nosotros la noticia de la celebración solemne del XIV Centenario del Tránsito de N. P. San Benito, que los Monasterios benedictinos de España, unidos, han organizado para este mes de mayo en la capital de España. No resignándonos nosotros a estar ausentes en tan memorables jornadas, apresúrome a enviar nuestra adhesión, la más entusiasta, por medio de estas líneas, que le pido a V. P. Reverendísima, como Abad de nuestra Abadía-madre, se digne leer o hacer leer en el momento más oportuno.

Ha sido para nosotros una satisfacción inmensa saber que en la madre Patria se va a honrar al Santo Patriarca de una manera tan espléndida, cual, quizá, no lo haya hecho ningún otro país, después de la celebración excepcionalmente grandiosa de Roma y de Montecassino en el mes de septiembre último, con la participación tan personal y tan pomposa del Sumo Pontífice Pío XII. También nosotros, en nuestra pequeñez y con nuestros escasos medios, conmemoramos el fausto acontecimiento con una solemne Semana Benedictina, a la que, por vivir en un país y en una capital tan cosmopolita, dímosle un cierto carácter ecuménico, haciendo participar en ella con conferencias, pontificales, panegíricos, veladas y escritos al Cardenal-Arzobispo de Buenos Aires y Primado de la Argentina, presidiendo a todos los párrocos de la archidiócesis; a todas las Ordenes y Congregaciones religiosas, especialmente a las antiguas y monásticas; a los embajadores y representantes de los países europeos más vinculados a la historia benedictina, como los de España, Italia, Inglaterra, Francia, Bélgica, etc.; a las obras culturales más representativas de la ciudad y, en fin, al pueblo en general. Era menester llamar la atención en esta joven América hacia una Orden tan antigua y tan actual y a la cual se le brindan aquí tantas esperanzas y posibilidades. Iguales conmemoraciones, en una u otra forma, hiciéronse en Chile, Perú, Venezuela, Puerto Rico y Méjico, países iberoamericanos en los cuales la Orden tiene monasterios más o menos importantes; pero ninguna sufre comparación con la que ahora está realizando la madre Patria, con asistencia

del Abad Primado, de los Abades de Montecassino y Subiaco, de Solesmes y Ligugé y de todos los de España y con participación de las más altas dignidades de la Iglesia y del Estado.

Si nos es lícito a los benedictinos silenses de Buenos Aires, como pertenecientes al Priorato conventual más antiguo de Hispanoamérica, tomar la representación de las 21 naciones de habla y sangre españolas de este continente americano y avalorar nuestra modesta adhesión con la de todas ellas, dignense los Sres. Abades y los monjes benedictinos españoles recibirla como rendido homenaje de América al Padre de Europa y como homenaje de amor y gratitud de las hijas hispanoamericanas a la madre Patria, que deshoja sus mejores flores de primavera ante la venerable y gigantesca figura del Santo Patriarca.—*Fr. Andrés Azcárate, O. S. B., Prior de Buenos Aires.*»

RAMÓN FERNANDEZ POUSA

